

## 75 aniversario de la Academia de la Historia

Semblanza de Carlos Martínez Marín, miembro de Número de la Academia Mexicana de la Historia.

El maestro Carlos Martínez Marín cuenta, dentro de sus publicaciones con la realizada en 1984 sobre Tetela del Volcán, su historia y su convento.

Nacido en Querétaro el 13 de febrero de 1924. Realizó sus estudios de Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y de Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH. Se graduó de maestro en Historia y completó los estudios de doctorado en Historia de México.

Ha prestado sus servicios en dos instituciones: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido investigador de tiempo completo desde 1954. En la facultad de Filosofía y Letras, es profesor desde 1970 en la División de Estudios de Posgrado, impartiendo dos Seminarios de Investigación y de Tesis. Durante dieciséis años fue investigador de Ciencias Histórico-Geográficas en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. También ha enseñado Historia del Arte Prehispánico en la Escuela Nacional de Restauración de Bienes Culturales del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Centro de Restauración de la UNESCO en México.

Asumió responsabilidades directivas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Entre sus publicaciones se encuentran: El códice Laud (1961), El Lienzo de Tlaxcala (1983), Tetela del Volcán, su historia y su convento (1984), Tepeapulco (1982) y Conventos hidalguenses del siglo XVI (1983).

Ha publicado numerosos artículos sobre historia del arte prehispánico, etnohistoria e historia de México, entre los que destacan «El dibujo arqueológico de José María Velasco», «Los libros pictóricos de Mesoamérica», «La migración», «La peregrinación de los aztecas», «El desarrollo histórico de los mexicas», «Santuario y peregrinaciones en el México prehispánico» y «La aculturación indo-española de la época del descubrimiento de México».

Fue elegido miembro de número en la Academia Mexicana de la Historia en 1971.

Josefina Zoraida Vázquez.

De México. Con él aprendí náhuatl y me acerca a los códices y otras fuentes indígenas. Repetiré aquí que mucho es lo que debo a Garibay y a Gamio. Con este último trabajé en el Instituto Indigenista Interamericano y, en su muerte, lo sucedí en la dirección del mismo. Sobre Garibay y he escrito en varias ocasiones y en este libro de hecho un esbozo de su vida y obra.

A partir del examen de doctorado en 1956 con la Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes, me he dedicado, casi por entero, al estudio de la documentación en náhuatl y los códices. He buscado el punto de vista «del otro», en mi caso el de los indígenas, respecto de acontecimientos de su pasado prehispánico y de la Conquista y los tiempos coloniales. He trabajado hasta donde me ha sido posible y mis publicaciones dan testimonio de ello.

Me ha interesado asimismo la historia de las Californias y la de la cartografía. También me ha atraído la lingüística, sobre todo en relación con el náhuatl. He dado cursos y seminarios en la Universidad Nacional Autónoma de México por más de treinta y cinco años y cursillos y conferencias en universidades de muchos países y también de nuestros estados. Estudiantes, algunos de los cuales hoy son destacados maestros e investigado-

res, han concurrido a mis clases. Entre ellos los hay no pocos europeos, norteamericanos, de América Latina y también japoneses e israelíes.

La vida ha sido generosísima conmigo, aunque no me han faltado ataques e improperios de unos cuantos envidiosos. Mi mujer, Ascensión Hernández Triviño, es también historiadora y, sobre todo, es para mí un ángel. Marisa, nuestra hija, cursó y dio feliz término a la licenciatura en historia con una tesis sobre cómo se fue delineando el perfil geográfico de México en la cartografía universal. Buenos amigos he tenido y colaboradores de lealtad y eficiencia extraordinaria. Sólo un hombre mencionaré, el de Guadalupe Borgonio que, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, me ha auxiliado durante más de treinta años.

Mi propósito es seguir trabajando hasta la muerte. Como soy «emérito», mi vinculación con la Universidad Nacional Autónoma de México perdurará hasta ese momento. Subsisten en mí las preocupaciones filosóficas. Muchas preguntas han quedado sin respuesta pero la filosofía me ha sido una luz incomparable en la comprensión de la Historia. Soy consciente de mis grandes limitaciones. Me duele haber caído en equivocaciones pero me consuela aquello que repetía mi maestro Garibay: «Si Dios, que es infinitamente perfecto, hizo este mundo con tantas deficiencias y errantes vivientes que somos los humanos, ¿qué tiene de extraño que nosotros caigamos en falta, descuido y errores?»

Mucha alegría me ha dado escuchar varias veces a personas que no conocía antes, y que me dijeron que algún escrito mío les había abierto otros horizontes en la vida y les había hecho sentirse contentos y aún orgullosos de ser mexicanos. Todo lo que

### Editorial

H. Rafael Gutiérrez H.

Tal vez porque liberación trae como consecuencia en una relación inversamente proporcional la responsabilidad sea la causa de que a más de 180 años de vida independiente todavía no podemos ser enteramente libres, por el contrario, pareciera que cada día que pasa tenemos ataduras más sutiles que hacen esquiva nuestra felicidad.

Porque que otro significado puede tener la profundización de la brecha entre los que apresuradamente cada día tienen más en una insalvable carrera del dinero con lo que con mayor facilidad someten a los demás, y los que cada día se multiplican manifestándose en los cruceros de las avenidas y nos acechan portando como arma un caja de chicles, un ejemplar del diario del día o una vallosa pieza de artesanía salida de sus propias manos; que otro significado pueden tener los obreros en busca infructuosa de trabajo a las puertas de una empresa o las atribuladas madres de los aspirantes a ingresar a la universidad cuando se ven obligadas a tocar influentes puertas porque sus hijos no pueden competir en los exámenes de admisión contra el influentismo o la compra de conciencias; que otro significado puede tener la injusticia de competir, no contra la capacidad profesional, sino contra los contrarios embadurnados de corrupción que convierten los sueños profesionales en fragmentos de frustración después de la trampa de la «excelencia educativa»; que otro significado puede tener el ejercicio de fuerza piramidal en el que al subordinado le hacen fuerza para encubrir los amorales deslices del poder convertido en autoridad; que otro significado puede tener el servicial discurso eclesástico moralizante de la sociedad mientras se busca sin rubor la cuota de poder político interno y externo. Tal vez sea que la suntuosidad y exhuberancia festiva de nuestros festines conmemorativos estén también en proporción inversa a nuestra conciencia.

El Tamoanchán de hoy, número 271, ofrece en sus páginas la colaboración de la incansable «Cris», dispuesta siempre a salir en apoyo del Tamoanchán; también ofrecemos otra de las curiosidades del etnohistoriador Carlos Barreto, so-

## 75 aniversario...

&lt;1

pueda realizar en los años que me queden lo haré con el propósito de que expresiones como esa sigan siendo verdad, me preocupa que mi trabajo contribuya, al menos un poco, al enriquecimiento espiritual de otros.

Miguel León Portilla

SEMBLANZA DE MIGUEL LEÓN PORTILLA, MIEMBRO DE NUMERO DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA, EN CONMEMORACION DEL 75 ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

El doctor Miguel León Portilla ha realizado innumerables investigaciones lingüísticas, especialmente en relación con la lengua náhuatl. Esta semblanza fue preparada personalmente por él y nos da muestra de las múltiples disciplinas que han abarcado sus quehaceres profesionales.

Ingresé en la Academia Mexicana

de la Historia el 17 de junio de 1969. Fue propuesto como miembro de número en ella por los doctores Edmundo O'Gorman, Jorge Gurría Lacroix y José Joaquín Izquierdo. Tuve el grande honor de ocupar la silla que había correspondido a don Atanasio G. Saravia, distinguido historiador de la Nueva Vizcaya. En este mismo volumen he escrito una breve reseña bibliográfica acerca de él.

La historia me atrajo desde los años de mi infancia, leía cuanto libro caía en mis manos, sobre todo los referentes al pasado indígena y colonial. Desde entonces admiré, entre otros, a Bernal Díaz del Castillo y Francisco Xavier Clavijero cuyas obras encontré en la casa en que vivían, situada por cierto en la calle de Joaquín García Icazbalceta 93.

Concluída la secundaria, estudié

en el Colegio de los Jesuitas en Guadalajara. Allí se acrecentó mi interés por la historia, aunque me sentí desde entonces atrapado por preocupaciones de índole filosófica. Para mí la filosofía no era asunto de interés meramente académico. Me atraía como camino para encontrar respuesta a preguntas que consideraba -y sigo teniendo- como de requerida respuesta. Después de la Preparatoria estudié varios años en Loyola University en Los Angeles, California, de nuevo con los jesuitas. Aprendí varias lenguas; leí los clásicos griegos, latinos, españoles, franceses, ingleses, alemanes y otros más. Historia y Filosofía siguieron siendo mis ocupaciones y preocupaciones primordiales.

Fue entonces cuando leí algunos de las traducciones que el padre Angel

María Garibay K. había publicado, de poemas, cantares, discursos y otros textos de la tradición náhuatl prehispánica. Su belleza y profundidad me cautivaron. Decidí acercarme a cuanta obra -crónica, historia o texto- me permitiera ahondar en lo que fue el pasado indígena en el que se habían producido esas expresiones.

De regreso en México con una maestría en artes, con especialización en filosofía e historia, hablé con el Dr. Manuel Gamio, pariente mío al estar casado con una hermana de mi padre. «Chico -me dijo- debes ir a ver a Garibay». Con una carta de Gamio me presenté ante el padre. Al principio me trató con cierta dureza pero pronto me aceptó como discípulo. Fue mi «tutor» en los estudios de doctorado en la Universidad Nacional Autónoma.

# Expedición a la gruta de Cacahuamilpa

## III

Este artículo de Alfredo Bابلot apareció el 20 de marzo de 1874, en el periódico oficial del estado de Morelos. En él nos sigue recreando, con algunas apreciaciones personales, que evidentemente las enriqueció, de los comentarios de intelectuales de la talla de García Cubas e Ignacio M. Atlamirano, principalmente nos remite a la época de la colonia donde nos señala que Cuernavaca durante la guerra de independencia era uno de los centros más activos del «españolismo», que se mostró refractaria a la idea de emancipación y se opuso constantemente al proyecto de independencia. Y nos remite a su época (1874) señalando que la sociedad de Cuernavaca influenciada por los hacendados que viven ahí profesa en general...»opiniones levíticas y reaccionarias, que no han podido desarraigar todavía los beneficios palpables que han derramado sobre el país los principios progresistas y de reforma consignados en las instrucciones liberales que nos rigen». Evidentemente Bابلot toma partido en el conflicto político que tiene Francisco Leyva como gobernador, contra los hacendados y que entre otras cosas condicionó que la capital del estado de Cuernavaca, pasara a Cuautla, tratando de encontrar apoyo en la sociedad cuautlense.

Nos menciona su visita al Palacio de Cortés, particularmente el cuarto que sirvió de prisión a Morelos. Dos edificios le llaman la atención. El Palacio de Cortés y la Parroquia (catedral actual), señalando que se encontraba en buen estado de conservación.

En contraposición, se muestra contrario a lo que llamó «profanación» que se hacía en Palacio de Cortés. Nos hace una narración arquitectónica de todos los elementos que tenía Palacio. Señala críticamente...»Este edificio construido bajo la dirección inmediata del conquistador, va a ser no restaurado, lo que habría sido suficiente, sino completamente reformado, especialmente en la parte exterior, conforme los planos del ingeniero civil D. Manuel Sánchez. El palacio no conservará ninguno de sus caracteres neo-góticos de su arquitectura primitiva y afectará una forma mixta y bastarda, que no pertenece a ningún estilo consagrado por el arte. «Termina su

comentario mencionado que de las «reestructuraciones» que ha tenido desde su origen ninguna había sido afortunada.

Nos menciona también las montañas que separan la llanura de Cuernavaca del Plan de Amilpas, particularmente el cerro de las «Tetillas», donde era el refugio inexpugnable de los temibles bandoleros de tierra caliente (Los Plateados), también nos aporta el dato de que estos «bandoleros» sirvieron de apoyo en contra de los franceses, a los generales liberales, Fandiño y Francisco Leyva. (gobernador del estado en 1874).

Termina su artículo en un sabroso banquete sobre las frutas regionales que comieron, en fin ama-

ble lector, espero que estos artículos de Bابلot, sigan enriqueciendo su conocimiento de las condiciones en todos sus niveles que se vivía en el Estado de Morelos y esperamos que lo sigan disfrutando.

Expedición a la gruta de Cacahuamilpa

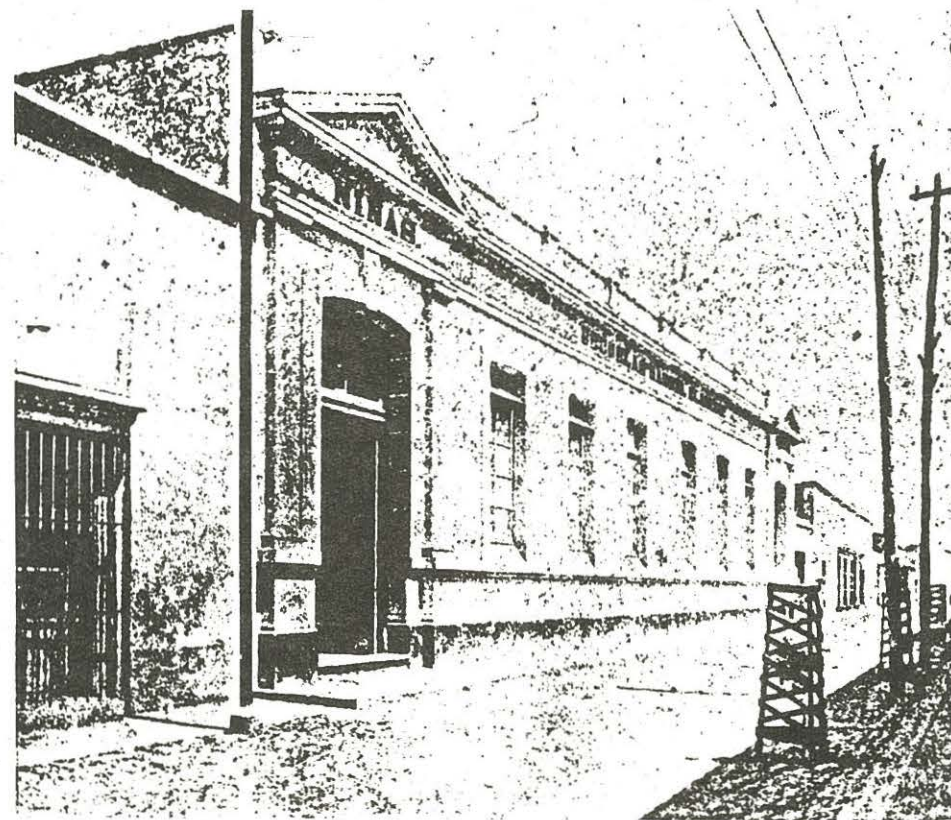
Simple Apuntes

III

Cuernavaca

En la época colonia. Cuernavaca fue una subdelegación de bastante importancia. Durante la guerra de independencia era uno de los centros más activos del españolismo, se mostró refractaria a la idea de emancipación y se opuso constantemente al proyecto de independencia. Uno de los hacendados más influyentes de tierra caliente, D. Gabriel Yermo, que había figurado en el triste episodio de la prisión de Iturrigaray, levantó fuerzas por su propia cuenta para combatir a los insurgentes: organizó un cuerpo numeroso de caballería con los negros esclavos de su hacienda de San Gabriel, los cuales llegaron a hacerse célebres por su ferocidad y su fidelidad a la causa española. D. Lucas Alamán refiere con cierta complacencia, que cuando el 27 de septiembre de 1821, entraba Iturbide a México al frente del ejército trigarante y mientras repicaban a vuelo las campanas de la capital para celebrar el triunfo de autonomía nacional, los negros de Yermo victoreaban al Rey Fernando VII en el camino de Cuernavaca, cerca de San Mateo Xalpan.

Como consecuencia inmediata



&gt; 3

# Expedición...

< 2

de aquellos sentimientos tradicionales y por razón de la influencia que desde entonces no han cesado de ejercer en aquellos pueblos los españoles que poseen allí las haciendas más ricas. Cuernavaca profesa en general opiniones levíticas y reaccionarias, que no han podido desarraigar todavía los beneficios palpables que han derramado sobre el país los principios progresistas y de reforma consignados en las instituciones liberales que nos rigen.

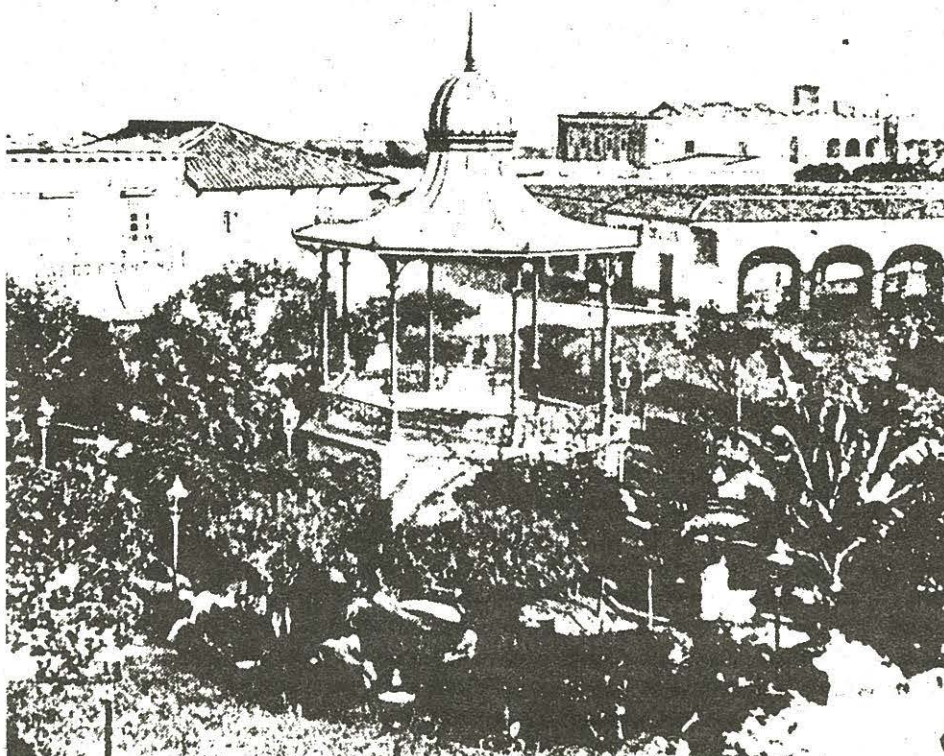
Cuando cayó prisionero Morelos fue traído a la capital del Estado que lleva su glorioso nombre por el general Concha, y el cuarto que le sirvió de prisión es hoy un pasadizo del palacio de gobierno. Nos enseñaron el lugar donde estuvo encerrado el mártir de la independencia, y lo contemplamos respetuosamente con la cabeza cubierta, absortos en reflexiones retrospectivas impregnadas de melancolía y veneración.

Dos edificios merecen fijar la atención del viajero por su antigüedad y sus recuerdos históricos: la parroquia, de la que antes hablé y se encuentra en buen estado de conservación y el palacio de Cortés que ha comenzado a sufrir una profanación que los arqueólogos consideran impía, inútil, culpable y ridícula.

La parroquia, sólidamente, construida con piedra volcánica y murada como una fortaleza, está coronada de almenas su única torre recuerda la del convento de San Francisco de México, hoy destruida el interior forma un soberbio cañón con un sólo arco; majestuoso y bastante atrevido y su gran sonoridad revela condiciones acústicas de mucha potencia lástima grande que un pintor iconoclasta haya embadurnado las piedras seculares del altar con los colores chillantes de su paleta sacrílega.

El palacio de Cortés, también murado y almenado, tiene más bien el aspecto de un castillo de la edad media que de una residencia de recreo. Sus venerables paredes están todavía cubiertas por la lama del tiempo en el centro y el ala derecha, que hasta ahora ha respetado el pico de los Etostratos de la albañilería moderna. Este edificio, construido bajo la dirección inmediata del conquistador, va a ser no restaurado, lo que habría sido suficiente, sino

completamente reformado, especialmente en la parte exterior, conforme a los planos del distinguido ingeniero civil Sr. D. Manuel Sánchez no conservará ninguno de los caracteres neo-góticos de su arquitectura primitiva y afectará una forma mixta y bastarda, que no pertenece a ningún estilo con-



sagrado por el arte.

El centro de la fachada figura un mirador sostenido cuatro columnas (número Deus impare gaudet)...se acerca al orden dórico y el chapitel el corintio; los...una ventana de platabanda entre dos arqueadas...radas por dobles pilastras, tendrán el aspecto de y de vecino y flanqueará el edificio un par de torreones de ladrillo, cuya gracia y utilidad me pertenecen más que problemáticas.

En el antiguo palacio de Cortés, hoy propiedad del municipio, se hospedan en una de heterogénea, promiscuidar las casas consistoriales, la legislatura del Estado y el tribunal superior de justicia, cuyos miembros son electos popular e indirectamente en primer grado en los bajos se han instalado los juzgados de primera instancia que se proveen por nombramiento del Tribunal Superior (1) las cárceles de hombres y mujeres que sea dicho de paso, no ofrece todas las comodidades apetecibles y en fin, un cuartel para la tropa. Como se ve el conquistador estaba regia y hol-

gadamente alojado.

La sala de audiencia del Tribunal Superior, tapizada de rojo y de oro, color de los verdugos y símbolos de la lluvia de Danae, es demasiado elegante y carece por tanto de la seriedad que conviene al objeto severo e impolente a que está destinada.

El local en que celebra sus sesiones el congreso del estado es sencillo, sóbrido y de buen gusto, en una plataforma poco elevada, en figura de hemicíclo y cerrada por una barandilla de caoba, discuten delibera y legisla con gravedad y sin reirse jamás al mirarse como los sacerdotes egipcios los honorables diputados de los distritos, la domina un arco en cuya inferior se lee esta inscripción esculpida en la piedra.

Acabó esta obra el día 8 de julio de 1767 años siendo alcalde mayor el capitán Don José Fernandol.

Esto indica que antes de ahora ha sufrido algunas modificaciones del Palacio de Cortés. Desde uno de los corredores altos, la vista abarca un panorama espléndido a los pies del edificio se extiende al inmenso valle de Cuernavaca que algunos llaman impropia mente cañada y por donde quiera se ven las chimeneas humeantes de las fábricas de azúcar, los verdes campos de esbeltas cañas, que acariciadas por la brisa, ondulan suavemente como las oleajes de un mar bonancible de esmeraldas, las aldeas pintorescas rodeadas de frondosas huertas; la sierra agreste de Tepolxtlan donde en los primeros tiempos de la conquista, se retiraron los caciques y la aristocracia de Cucuiktlán, la cadena de montañas abruptas que separa la llanura de Cuernavaca del plan de

Amilpas, el cerro de las Tetillas refugio pecatorum, donde buscan un asilo inexpugnable los siniestros banmdoleros de tierra caliente, que sirvió de palladium a Leyva y a Fandiño durante la guerra de Reforma, que hace soñar en el seno virginal de la Erigona dormida de Guido Reni en cuya falda se anima como una oasis el ruiseñor pueblino de Yautepec, las cercanías de las cordilleras producidas por un formidable levantamiento plutónico y cuyos eslabones se pierden en valles profundos que bañan por un lado el río Mezcal y por el otro Amacuzac, merced a un corte brusco y a una ligera intersección, aquí un grupo rocalloso, irguiendo sus puntas inaccesibles hacia el cielo de un azul purísimo, más allá una masa porfírica, desnuda y sombría, que jamás se ha hollado la planta del hombre, en lontananza el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl con su manto de eterna nieve y en frente una sucesión apenas interrumpida de collados volcánicos cuyas entrañas vomitaron las lavas que han esterilizado para siempre estrechas variadas gargantas que las separan.

Los techos de teja de las casas disseminadas en los pintorescos barrios de Cuernavaca desaparecen casi bajo el follaje lustroso y verde oscuro que caracteriza la exuberante vegetación de tierra caliente, las huertas que las rodean están pobladas de árboles frutales indígenas o importados por los conquistadores allí florecen y fructifican sin cesar los limoneros y los narnjeros armosos, los granados cordelinos, el plátano de la India providencia del pobre, el papayo carico, los cocos palmeras, los mangos manilla, el fragante ciruelo de blanca flor y de dorado fruto, el guayabo cuyos penetrantes eflubios causan desvanecimientos y esa variedad infinita de plantas vigorosas que constituyen la pomona tropical. Los fructíferos de la expedición comiendo hasta la saciedad zapotes amarillos, negros, blancos y chicos mameyes, tamarindos, jicamas, sandías, dátiles interminable, etcétera.

Una de las frutas que más me llamó la atención fue la piña anona que sólo de nombre conocía y no pude resistir la tentación de decir de ella dos palabras, es de aroma delicioso y su jugosa pulpa posee un sabor ácido bastante agradable. El bellissimo arbusto que la produce tiene la particularidad de que tan pronto como nace el fruto, se dobla una hoja para resguardarlo de la intemperie y cae luego que aquel madura, como si ya no necesitara de aquella solícita protección.

Que escudriñará jamás lo bastante los fenómenos misteriosos de la naturaleza?

# Editorial...

< 1

porte de este suplemento desde sus orígenes, hoy con otra tarea en sus territorios: la de organizar y dirigir el Museo Histórico del Oriente de Morelos; y recordando al amigo, que lo fue no sólo personal, pero más de tareas comunes, algo que escribió junto a los investigadores del Centro INAH Morelos, que permanece inédita; el desaparecido amigo Juan Dubernard.

Cada hombre o mujer de buena voluntad aporta lo que tiene en el cepo de la historia para construir lo que falta de nuestra libertad.



# tamoanchan



El Regional  
del sur morelos

DIRECTOR GENERAL  
EFRAÍN ERNESTO  
PACHECO CEDILLO  
EPOCA III TOMO III AÑO IV N° 271

DOMINGO

11 DE SEPTIEMBRE DE 1994

crónica de historia regional centro I.N.A.H. morelos

## Ensayos industriales en Morelos

Juan Dubernad Chauvet

(Primera parte)

Es importante hacer notar que en lo que fue el Marquesado y es hoy Morelos, se desarrollaron una serie de actividades industriales que fueron el crisol o la base del futuro tecnológico de México y las primitivas instalaciones construidas por Hernán Cortés hace más de cuatrocientos años fueron la guía para toda América de la naciente era industrial.

Entre las industrias primitivas merece atención especial la que muy probablemente haya sido la primera fundición de hierro del continente y que hasta principios de este siglo estuvo instalada en Tepoztlán, municipio de Zacualpan y que según la tradición fue fundada por el licenciado Juan de Altamirano por ordenes expresas de Cortés y que aprovechando el mineral del cerro del Cacalote y de la mina de Galván se logró fundir no sólo hierro para las armas, sino que las prime-

ras rejas para arados salieron de estas plantas. Con el correr de los años en varios periodos dejó de trabajar y aunque en forma latente y con producción mínima cumplió el fin para el que fue creada.

En el año de 1523 que Cortés regresa a Cuernavaca, introduce la caña de azúcar, junto con las morenas para la cría del gusano de seda, planta en Tlaltenango higueras y árboles de granada. Es en esta visita que se inicia la remodelación de la ciudad a la usanza europea, de la cual podemos darnos una idea al consultar los cuatro códigos existentes que son: El código municipal de Cuernavaca, el código de la reconstrucción, Los Títulos de Cuernavaca y el código de Cuauhomulco, en estos documentos no sólo se marcan los linderos sino que dan una descripción de las nuevas disciplinas y costumbres impuestas después del trauma de la conquista

armada, cuando se inicia la asimilación de las dos culturas y se mezclan para formar una sola con sus propias características.

En el periodo inmediato a la conquista y después de la traza de Cuernavaca se realizaron en el Marquesado diversas obras hidráulicas de gran envergadura, entre ellas la de la construcción del acueducto para conducir el vital líquido de los manantiales de Chapultepec conocidos como de Atliztic a los llanos de Atlacomulco, Hueymac, los Acatlanes y Tlaluapan, propiedad no sólo de Cortés, sino del convento de San Francisco y la mayor parte del gobernador indio de Cuernavaca don Toribio de San Martín Cortés, este acueducto estaba en funciones para el año de 1540 y tenía una longitud de 1800 varas y según una información «que el acequia de agua que se hizo en la villa de Cuernavaca por mandado del Marqués, que sale de la fuente de Chapultepec, es muy provechosa, a los indios de dicha villa y han regado con ella y riegan sus tierras y ciertas tierras del Marqués, y en ella se gastaron más de diez mil peones y más de los años en hacer la dicha acequia». Originalmente estos terrenos los había dedicado Cortés para la siembra de morales y cría de ganado, y más tarde para la siembra de caña de azúcar, la cual se procesaba en el ingenio de Bernardino del Castillo en Amanalco, por la lejanía de Tlaltenango y ya después de 1642, en Atlacomulco. Vale la pena mencionar que aún sigue trabajando dicho acueducto, así como el que se inició en 1549 y concluido en 1552.

Otra obra importante fue la realizada en las márgenes del río de Yautepec, a la altura del pueblo de Tlaquiltenango, posiblemente el primer puente y presa de Nueva España ejecutadas en el año de 1524, y bautizadas por el conquistador con el nombre de Presa y Puente de Cuernaquita, los cuales fueron destruidos por un rayo el 29 de agosto de 1621.

Cerca de donde se localizaba dicho puente aún se yergue la construcción conocida como el Rollo de Cortés, el cual servía para vigilar a la caballada que pacía en los llanos del contorno y era parte de la estancia caballar que en ruinas y cerca del pueblo del Astillero se le conoce como Las Bóvedas y que junto con la hacienda de Ganado Mayor de Ateling en

Mazatepec, tienen el orgullo de haber sido las primeras fincas en América Continental donde se criaron en gran escala, tanto ganado equino como vacuno.

Por lo que respecta a la fruticultura en Cuernavaca se aclimataron la palmas de dátil según nos relata Fray Toribio de Benavente o Motolinía «Acuérdame haber oído muchas veces en España que el que planta o pone la palma no goza del fruto. Si en otras parte es regla general, en esta tierra de Anáhuac por experiencia parece lo contrario, porque yo mismo planté dos huecesitos de dátiles en Quauhnhuac, que es una de las principales villas del marquesado, en el año de mil quinientos y treinta y uno, y no ha muchos días que estando yo aquí, en Tezcucó en este año de mil y quinientos y cuarenta y uno, como a plantador, para que diese gracias a Dios, me trajeron sus flores muy hermosas que habían despedido las palmas. La flor de la palma es un racimo verde, blanco, hermoso, y aquel despedido queda la fruta. No fue sola una palma la que echó flor. Más cuatro. Decía la carta, que era de un religioso bien digno de fe, que estaban en duda si este primer año cuajaría los dátiles, pero a otro tenían que sí. Cuando estas palmas yo planté, pasaba de mis cuarenta años, y espero en el señor ver la fruta, aunque en la verdad, el fruto de otra palma deseo más gustar».

Fue también en Cuernavaca donde se reproduce el Jengibre, tal como menciona la siguiente relación: «De los que escaparon de esta navegación (y aportaron a la India de Portugal, y fueron presos de los portugueses de aquellas provincias) fueron uno de los religiosos, llamado Fray Andrés de Urdaneta, que quieren decir, que fue uno de los que pasaron el Estrecho con Magallanes, y García de Escalante, y Guido de Labazares, el cual dicen, que sacó de allá, el jengibre, grande secreto, y recato, por no ser sentido de los que lo tratan y manejan, que lo trajo con muy grande cuidado, y lo llevó a Castilla, y de allí lo trajo a esta Nueva España, y se sembró en Cuauhnhuac, en la huerta de Bernardino del Castillo de donde ha procedido la cantidad, que hay el día de hoy en las Islas de Barlovento, en especial en la de Santo Domingo, de donde lo llevaban a España en grande cantidad, y abundancia».

(Continuará...)

